

Culebra Valdiviana



Foto: Andrés Johnson.

Descripción: Se trata de un ofidio mediano. Suele alcanzar una longitud total de 41 cm, de los cuales doce corresponden a la cabeza. La coloración resulta variable. Se conocen ejemplares aceitunados o parduscos, marrones café con brillo metálico y manchas negras sobre la cabeza e, incluso, marrones-rojizos. Algunos presentan tres líneas dorsales.

Nombre científico:

Tachymenis chilensis
chilensis (Schlegel, 1837)

Clase: Reptilia

Orden: Lacertilia

Suborden: Serpentes

Familia: Colubriae

Categoría: Vulnerable (8).

Otros nombres

comunes:

Culebra chilena o de cola corta (9), Culebra cordillerana (12) y Culebra austral del bosque (23). En mapuche: vilu, vilo, pilo (aplicado genéricamente a todas las víboras o serpientes) (7).

La llamada "vertebral" posee coloración clara, ribetes negros y el ancho de dos escamas. Las restantes corren a sus costados en forma paralela -tres escamas de por medio-, son blanquecinas arriba y negruzcas abajo, y tienen el tamaño de una escama. Estas "rayas" distinguen a la culebra valdiviana de otros ofidios de la región. Pero no siempre están presentes, debido a la variación cromática entre un individuo y otro. De hecho, los ejemplares rojizos acostumbran no lucirlas. Las escamas ventrales son grisáceas -a veces iridiscentes-, con una mancha negra en sus bordes laterales y, en ocasiones, en el centro de las escamas abdominales. Esto provoca un marcado contraste entre la coloración dorsal y la ventral. La cabeza es ovoide, alargada y esbelta, con hocico redondeado, tres bandas oblicuas laterales -que nacen cerca cada ojo y dos fosas apicales. Estas y la lengua permiten al reptil "explorar el ambiente" y detectar a sus presas. Como todo opistoglifo, su boca está bien armada. En el maxilar se emplazan 6 dientes, que disminuyen de tamaño hacia atrás. A estos les sigue un espacio libre y, luego, dos colmillos con conductos internos para inyectar veneno (ver **Biología**). Las mandíbulas, a su vez, exhiben casi veinte dientes. Inmediatamente después de la cabeza se evidencia una angostura del cuerpo, a modo de breve cuello. La cola abarca apenas un 15 % de la longitud total del cuerpo, característica que dió origen a uno de sus nombres comunes. Los ojos, en cambio, son grandes, con las pupilas verticales y elípticas. Las escamas que recubren el dorso resultan lisas, mientras que las placas subcaudales y la cloacal están divididas. Suma 19 hileras de escamas dorsales y longitudinales en medio del cuerpo (15 si se las cuenta inmediatamente antes de la escama cloacal), 128 a 164 ventrales, 33 a 51 caudales en las hembras y 39 a 54 en los machos, que cuentan con un hemipene bifurcado. El conteo de estas hileras de escamas permite identificarla de otros ofidios (1, 4, 6, 11).

Distribución geográfica: La Argentina y Chile. En nuestro país se restringe a la lonja boscosa del oeste del Neuquén, oeste de Río Negro (5) y noroeste del Chubut (11), por lo que la cita para La Pampa (10) resulta errónea o accidental. En la nación trasandina se la encuentra desde Santiago hasta el sureño archipiélago de Chiloé, mientras que los dominios de la otra subespecie chilena conocida (*T. chilensis coronellina*) van desde Santiago hasta la norteña Copiapó (4).

Población: Se desconocen estimaciones poblacionales.

Biología: Se la considera un endemismo o forma exclusiva de la región andino-patagónica y, en particular, de la Selva Valdiviana. Como apunta el doctor José M. Ceí, "su ecología no ha sido muy bien estudiada". Es una culebra batracófila; vale decir, se alimenta preferentemente de ranas y sapos (probablemente *Bufo variegatus* y *Rhinoderma darwini*). Su reproducción sería vivípara (4) al igual que la de su congénere del noroeste argentino (*T. peruviana peruviana*), cuyo desarrollo embrionario arranca en agosto para culminar en octubre con el nacimiento de 6 a 10 viboreznos (13). Como señalamos, se trata de una especie venenosa. Su mordedura no resulta mortal, aunque provoca efectos locales y generales graves, dado que posee toxinas proteolíticas capaces de causar un edema duro y frío, fiebre, disnea, inflamación gangliar y hemorragias internas (4). Por ello, se sugiere evitar intentos de captura, salvo cuando tenga fines científicos o conservacionistas.

Problemas de conservación: La mayor amenaza para la especie proviene, sin duda, de la aversión o temor general que despiertan los ofidios. Por otra parte, su reducida distribución en el país la torna especialmente vulnerable a las modificaciones ambientales.

Medidas de conservación tomadas: Existen poblaciones protegidas en los parques nacionales Nahuel Huapi y Lanín, donde la fotografió Alejandro Serret en enero de 1986 (Bahía Cañicul, sobre el lago Huechulafquen). También se la detectó en el Parque Provincial y Reserva de Uso Múltiple Río Turbio de Chubut (específicamente en el Refugio de Vida Silvestre La Esperanza), donde fue fotografiada por A. Serret en enero 1995 (11) y por Andrés Johnson en enero de 1996 (foto que ilustra esta sección). En Chile está categorizada como especie "vulnerable" (5, 8). Nuestra entidad la enlistó en 1994 con las amenazadas de extinción, bajo el rótulo de "insuficientemente conocida" (3). Y especialistas de la Universidad Nacional del Comahue y la Dirección de Fauna y Flora Silvestres de la Nación la incluyeron entre la herpetofauna del Parque Nacional Nahuel Huapi de situación más crítica (12).

Medidas de conservación propuestas: La FVSA recomienda: a) recategorizarla legalmente como "amenazada", dado que por Resolución 144/83 de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación está considerada "fuera de peligro"; b) incluirla en la Lista Roja de la UICN (9); c) investigar su biología (en particular, los requerimientos de hábitat) y confirmar su presencia en los parques provinciales Loma del Medio (Río Negro), Río Azul-Lago Escondido (Chubut), y en los parques nacionales Puelo y Los Alerces, también en territorio chubutense; d) informar sobre avistajes de animales vivos o muertos a la Fundación, que los dará a conocer al Instituto Miguel Lillo, los museos de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia (MACN) y de La Plata, y a la Delegación Técnica Regional Patagonia de la Administración de Parques Nacionales.

Institución referente: Instituto Miguel Lillo (Att: Dr. Gustavo Scrocchi, Miguel Lillo 251, CP 4000, S. M. de Tucumán, Provincia de Tucumán); Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Att: Dr. Jorge Williams, C.C. 745, CP 1900, La Plata, Provincia de Buenos Aires); y MACN (Att: Dr. Gustavo Couturier, Av. Angel Gallardo 470, CP 1405, Capital Federal).



Claudio Bertonatti

Bibliografía

1. BERG, C. 1968. Contribuciones al conocimiento de la Fauna Erpetológica Argentina y de los países limítrofes. Anál. Mus. Nac. B. As. VI: 23. Buenos Aires.
2. BERTONATTI, C. 1994. Lista propuesta de anfibios y reptiles amenazados de extinción. 199. Cuad. de Herpetología 8 (1): 155-163. La Plata.
3. BERTONATTI, C. & F. GONZÁLEZ. 1993. Lista de vertebrados argentinos amenazados de extinción. Boletín Técnico 8: 24. FVSA. Buenos Aires.
4. CEI, J. M. 1986. Reptiles del centro, centro-oeste y sur de la Argentina. Herpetofauna de las zonas áridas y semáridas. Monografía IV: 386-388. Museo Regionale di Scienze Naturali. Torino.
5. CHÉBEZ, J. C. 1994. Los que se van: especies argentinas en peligro. 388. Ed. Albatros. Buenos Aires.
6. DONOSO-BARROS, R. 1966. Reptiles de Chile. 401-409. Ed. Universidad de Chile. Santiago.
7. GALLARDO, J. M. 1994. Anfibios y Reptiles. Relatos y leyendas, etimologías, usos y abusos: 146. De Librería Agropecuaria S.A. Buenos Aires.
8. GLADE, A. (Ed.). 1993. Libro rojo de los vertebrados de Chile. 25. CONAF. Santiago.
9. IUCN. 1996. IUCN Red List of Threatened Animals. IUCN, Gland.
10. SERIÉ, P. 1936. Nueva enumeración sistemática y distribución geográfica de los ofidios argentinos. Mus. Arg. de Cs. Ns. 49. Buenos Aires.
11. SERRET, A. Comunicación personal (Buenos Aires, 2/5/99).
12. UBEDA, C.; GRIGERA, D. & A. R. RECA. 1994. Estado de conservación de la herpetofauna del Parque y Reserva Nacional Nahuel Huapi. Argentina. Cuad. de Herpetología 8 (1): 155-163. La Plata.
13. WILLIAMS, J. D. & G. SCROCCHI. 1994. Ofidios de agua dulce de la República Argentina. Fauna de agua dulce de la República Argentina 42 (3): 26-29. PROFADU (CONICET), La Plata.